

literaria. Destacan la ecuanimidad en los juicios, así como la precisión y la claridad de estilo en el texto, la oportunidad de los ejemplos que aporta, escogidos con un criterio a la vez utilitario y estético, y las cuarenta y tres páginas de una bibliografía completísima y puesta al día.

El profesor Estébanez Calderón ha puesto en manos del público lector el más completo diccionario de este género que ha salido hasta la fecha, un útil instrumento de trabajo que no debería faltar en ninguna biblioteca, pues resulta imprescindible para el estudioso de la literatura.

The Ohio State University

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

Carlos G. Reigosa. *La agonía del león*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, 252 pp.

Desde el ocaso del franquismo es extensa la bibliografía publicada sobre la República, la Guerra Civil y la Posguerra, figurando notablemente entre los títulos obras de corte testimonial que ofrecen una perspectiva humana y subjetiva de los gajes de la época. Con *La agonía del león*, Carlos G. Reigosa hace una aportación novedosa al género. El joven periodista se sirve de la investigación histórica y de la técnica de la entrevista para reconstruir cuarenta años después de los hechos la biografía y la psicología de Manuel Bazán Girón —el mítico huido y líder de la resistencia antifranquista en la zona de La Cabrera (el Bierzo) en León— y para descifrar la verdad sobre las circunstancias de su muerte. A la vez, Reigosa revela no sólo la vida de los maquis de La Federación de Guerrillas León-Galicia, sino una etnografía sincrónica y diacrónica de todo el Bierzo. Un tanto libro de viajes, un tanto narración detectivesca, *La agonía del león* es también el análisis del largo proceso de indagación del autor, un proceso que halla cierto paralelo en las meditaciones de los supervivientes entrevistados acerca de cómo valorar hoy los esfuerzos de una figura sumida en la penumbra. El libro, pues, resulta ser una metáfora de la difícil aquilatación de la historia de todo un pueblo.

El estudio de Francisco Aguado Sánchez *El maquis en España* (1976) es el que desata la intensa actividad editorial sobre el tema y el que despierta en Carlos Reigosa una curiosidad por el *mito Girón* que resultaría en tres trabajos propios: *Fuxidos de sona* (1989) y *El regreso de los maquis* (1992) además del libro ahora reseñado. Aunque la versión oficialista de Aguado Sánchez representa a los militantes de la resistencia leonesa como criminales y asesinos irredimibles que mantenían atemorizados a los vecinos de las comarcas cabreirasas, estudios posteriores como el del alemán Hartmut Heine *A guerrilla antifranquista en Galicia* (1980) destacan la maduración ideológica y reglamentaria de los mismos

gracias a la influencia de los asturianos que se les unieron tras la caída de la República. Las preguntas que surgen sobre Girón conducen a Reigosa a concertar reuniones con los sobrevivientes del contingente asturiano —Marcelino Fernández Villanueva (*Gafas*), César Ríos y Mario Morán—, no tanto para comprobar cada afirmación como para indagar sobre la figura legendaria desde la memoria de los protagonistas mismos. La cauta semblanza que dan los asturianos concuerda por lo general con la de Heine y con la de otras memorias: Girón se presenta como enérgico, valiente e inteligente, un humilde hombre de acción con más disposición al compañerismo que al mando. La caracterización que da raíz al título del libro —«un cordero para el amigo y un león para el enemigo» (p. 30)— resume la compleja naturaleza del cabecilla. Los datos referentes a su muerte resultan ser aún más discordantes: mientras los historiadores afirman que su fin se produjo en un enfrentamiento con las fuerzas del orden público, circulan también las teorías de su asesinato por un infiltrado y de la traición de una mujer. Estas pistas llevan al investigador a Alida González, supuesta amante de Girón y viuda de un miembro de su bando, para alcanzar lo que parece ser su descubrimiento más importante.

Pese a la interrupción y a la desmoralización debidas en parte a la complejidad de investigar el tema, una serie de lecturas y contactos fortuitos encaminan de nuevo a Carlos Reigosa a *cherchez la femme* en una búsqueda que adquiere matices de relato policíaco. La entrevista con Alida González se presenta a lo largo de dos capítulos que siguen la creciente evidencia de que en los aislados montes de La Cabrera donde pereció Girón se reconocen como auténticos el montaje del infiltrado y la inocencia de la mujer. A sus setenta y siete años (en 1992), Alida da la descripción personal más reveladora de la experiencia cabreiresa de los años 30 y 40: la primitiva vida rural, la decisión de su marido de unirse a los maquis, el terror general de falsas denuncias y ejecuciones arbitrarias, las crueles vejaciones propinadas a su hijo adolescente, y finalmente su propio destierro a Salamanca y la muerte de su esposo. Junto con la evidencia recogida previamente, a Reigosa le convence la elocuente exposición de Alida a pesar de que en la segunda parte de la entrevista, tocante a su etapa con Girón, se muestra menos expresiva. Aunque la anciana repite las consabidas alabanzas sobre Girón, confirma la teoría del infiltrado y aporta detalles que sólo pueden estar al alcance de un testigo de primera mano, el silencio que guarda acerca de su relación con el fugitivo y las contradicciones acerca de su admisión de complicidad en el asesinato ante el comandante de la Guardia Civil dan lugar a la sospecha de que ella deliberadamente encubre una dudosa solidaridad con el maquis. Desconcierta también el contraste entre su amabilidad en la primera parte de la entrevista y la ira que le suscita el rumbo que ha tomado la conversación en la segunda. Aunque Reigosa llegue a conclusiones correctas, no está demás preguntarse si la falta de cooperación

de Alida es síntoma de una conciencia atormentada, o —como ella sugiere— del cansancio de los años y de los fallos de la memoria de una anciana esencialmente al margen de la política y la historia.

En su continua odisea investigativa, Reigosa entrevista por todo el Bierzo a una amplia galería de informantes para profundizar sobre varios incidentes que aún quedaban turbios. Salen datos nuevos, algunos no muy favorables a Girón. Pero mayormente lo que se ofrecen son variaciones sobre interpretaciones ya recogidas, por lo que Reigosa determina poner fin a sus pesquisas. Lo que en el fondo inquieta al periodista no son datos específicos sino cómo se ha de entender al notorio huido: ¿estaba Girón en lo cierto al empeñarse en seguir lo que al fin era claramente una lucha inútil? ¿Era un loco, un necio, o un héroe? ¿Vale la pena estudiarlo? Se reitera entre los juicios de los informantes la idea de que a Girón lo movía el sentido de justicia contra los que atropellaban a los vencidos, por lo cual no se puede mantener una posición moralista desde una perspectiva contemporánea. Por otra parte, estos mismos informantes se muestran indulgentes hacia sus antiguos verdugos: Esteban —el hijo de Alida— rechaza la venganza, Alida declara que si los delatores hubiesen intuido las consecuencias de sus acciones, nunca las habrían cometido, mientras otro testigo de los hechos observa sagazmente que hoy sus hijos y nietos están casados con los del otro bando. A diferencia de otras obras testimoniales sobre la Guerra y la Posguerra, en *La agonía del león* no se pretende dictar la visión definitiva de los hechos ni amonestar a las generaciones presentes. No obstante, se palpa el deseo de dar reconocimiento a una enigmática faceta de la historia: para Gafas «la guerrilla es la asignatura pendiente de los socialistas españoles» (p. 209) y para Quico, el último y más joven de los maquis, «hay pendiente un acto en memoria de los caídos del Bierzo... algo que haga justicia a todos, sin exclusiones, y que demuestre que es verdad que aquella etapa... se ha superado definitivamente» (pp. 230-231). Alfonso Yáñez Seoane, por otra parte, tras excavar los restos de Girón y darles digna sepultura sólo sabe decir «no sé qué más hacer» (p. 238). Carlos Reigosa no ofrece una respuesta, pero su narración da relieve a las preguntas de una asignatura aún por aprobar.

Hunter College

ALICIA RAMOS

Juan A. Ríos Carratalá y John D. Sanderson, eds. *Relaciones entre el cine y la literatura: Un lenguaje común*. Alicante, Universidad de Alicante, 1996, 110 pp.

*Relaciones entre el cine y la literatura: Un lenguaje común* es el fruto editorial del primer seminario de título homólogo organizado por los Departamentos de Filología Española e Inglesa de la Universidad de Ali-